

“Todo escrito es autobiográfico”; “Tan solo podemos ver fuera lo que tenemos dentro”, “La filosofía de un hombre se refleja en lo que ve”; “En este mundo traidor nada es verdad ni mentira/ Todo es según el color del cristal con que se mira”; “Pinta tu aldea y serás universal”; “El camino alrededor de si mismo da la vuelta al mundo”; “La realidad es producto de la imaginación”.

En nuestras comunicaciones de los últimos años hemos tenido presente y hasta alguna vez hecho explicitos estos apotegmas consignados entre comillas precedentemente. Los mismos pertenecen a reconocidos intelectuales.

Con ellos queremos dar una suerte de preámbulo a esta comunicación, formulada a manera de respuesta de la sugerencia que me realizara días atrás Eduardo”Mendieta” Coiro, númen del colectivo “Inventiva Social”.

Resulta que nos hemos mudado, aprovechando la ocasión de nuestra jubilación inminente, y lo hemos hecho desde el área Metropolitana de Buenos Aires, donde hemos nacido y salvo incursiones o excursiones por el interior argentino y por Uruguay y Brasil, allí permanecemos hasta principios de este Agosto de 2012.

Hemos venido a parar con nuestra osamenta a Portão, estado de rio Grande do Sul, Brasil.

Bueno, puestos a contar nuestras primeras impresiones, empezamos por decir que la localidad no nos es desconocida porque desde fines de 1997, hemos venido de visita y vacaciones aquí, atento los lazos familiares que aquí hemos creado. Pero una cosa es estar de paso y otra cosa es llegar con expectativas de permanencia. De todos modos el “base cero” no existe y desde aquella primera vez que vine en noviembre de 1997, barrunte que este bien podía ser “mi lugar en el mundo”. Y eso lo es al menos por ahora.

Quiero adelantar que lo que sigue es subjetivísimamente testimonial, con todos los sesgos heurísticos que he venido acumulando en mi holon en los últimos 65 años. Es un testimonio directo no mediado por televisión ni periódico alguno. La televisión salió de mi vida en 1992 cuando hizo entrada en ella una PC. Tan solo como escuchador de radio, el testimonio se mezcla parcialmente con lo que escucho.

No pretendo con este testimonio, hablar sobre Brasil. Conozco con cierto detalle el Estado de Rio Grande do Sul, pero en esta oportunidad me referiré a esta localidad, aunque obviamente forma parte de un entorno regional(el del Gran Porto Alegre),un entorno provincial(El estado de Rio Grande do Sul) y obviamente el contexto de la república federativa de Brasil(que supo denominarse Estados Unidos del Brasil).

Hay un contexto cultural en el que está inserto esta localidad de alrededor de 40.000 habitantes en rápido proceso de incorporación a la acelerada conurbación de Porto alegre. Portão se encuentra dentro de la región colonizada con inmigrantes alemanes que comenzaron a llegar aquí hacia 1824. La localidad está a 10 kilómetros de la ciudad de São Leopoldo” origen de esa migración y que hace culto de esa condición y a similar distancia de Novo Hamburgo, pujante ciudad que se considera “La Capital nacional del calzado”.

La localidad está situada en la ruta que une Porto Alegre con Caxias do Sul, o sea las dos principales ciudades de este estado, como aquí se le denomina a lo que en Argentina llamamos provincias.

En su “El habla de mi tierra”, el padre Ragucci decía que una idea “es la representación en la mente de un ser o cosa” y afirmaba que “un pensamiento es una comparación mental entre dos o más ideas”.

Las comparaciones podrán ser calificadas de odiosas, pero en el terreno de las Humanidades, ciencias del Espíritu o de la cultura o como quiera denominárselas, las comparaciones son insoslayables.

Así puestos a situar en dimensiones espacio temporales, comienzo por decir que la localidad que da lugar a esta comunicación es algo parecida a la ciudad de Pigüé en nuestra provincia de Buenos Aires. Conozco con algún detalle la mayoría de los asentamientos humanos de Argentina, exceptuados los de Jujuy y Formosa. Aclaro que con mayor detalle conozco los asentamientos de las Pampas húmeda y "gringa" y sus intersecciones. Por eso digo que lo más parecido a Portão resulta Pigüé. La afinidad está dada en que Pigüé es la única ciudad con trazada sobre la zona serrana y por ende muchas de sus calles tienen desniveles. Aquí eso es más pronunciado. Se puede afirmar que solo algunas canchas de fútbol o campo de deportes tienen un piso totalmente plano y ello, por supuesto de forma artificial.

Eso en la dimensión espacial. En lo temporal este Portão de Agosto de 2012, me hace acordar a esa Argentina de viví de niño. No voy a hacer política, pero fue la década posterior a la Revolución libertadora. Una cosa es lo que recuerde de esa época y otra es haber luego concluido que era esa situación de expansión de la actividad económica una consecuencia de las reformas aceleradas o puestas en marchas por el fenómeno del peronismo. La euforia económica que vengo notando en esta localidad desde mi primera visita en noviembre de 1997, tal vez refleje que Brasil sea en estos tiempos la sexta economía del mundo. Me llama la atención la laboriosidad de su gente. Se construyen casas sea de planes oficiales o privadas por todas partes. Como hago mis caminatas matinales me cruzo con grupos de albañiles que con sus equipos van a los lugares de construcción. Bueno aquí es característica que las fábricas (hay por todas partes y de todos los tamaños) tiene sus propios sistemas de transportes. Lo mismo los alumnos para las escuelas primarias. Las mujeres repartiendo en bicicleta la correspondencia o corriendo detrás de los camiones de recolección de residuos son cosa habitual.

A esa laboriosidad que uno atribuye a lo que Max Weber llamaba la Weirchasetik (“Ética protestante”) se le suma la pulcritud. No hablo de lugares cinco estrellas sino de una panadería o restaurante común (aquí hay muchos y en las panaderías como ahora en Buenos Aires, ya hace tiempo sirven algún café o té). Bueno los sanitarios y todas las instalaciones son de una pulcritud que choca a la sensibilidad porteña y conurbana.

Veo a la gente en acción. Hasta ahora solo tengo contactos con mi grupo familiar.

Estamos en plena campaña electoral para las elecciones municipales. Resulta que desde la convención constituyente de 1988, aquí (Brasil, obvio) las elecciones municipales, provinciales y nacionales, se hacen en años distintos. Se nota que la intención era que los procesos no tuvieran ingerencias. Claro que tratándose de políticos en acción eso es

imposible, pero estructuralmente, se nota gran participación de los que quieren ser intendentes (Prefeitos), vices y vereadores (así se llama a los concejales). Aquí los intendentes no se pueden elegir más de dos veces consecutivas. En materia de política no quiero avanzar en las comparaciones.

Había señalado aquí la base germánica de la población que colonizó esta área. La impronta es muy fuerte y convive con otra impronta: la del criollismo. Aquí estamos en tierra gaúcha (con acento en la u). Y la verdad es que su tradicionalismo, es de una intensidad en extremo superior a la de los tradicionalistas bonaerenses. Eso es parte de una historia pues este estado hasta llegó a ser independiente por unos años entre 1835 y 1845. El sentimiento gaúcho se ha asentado en la cultura y se da en las expresiones musicales muy similares a las de litoral argentino, a las rurales de la provincia de Buenos Aires, a las similares del Uruguay y aun con influencias de Paraguay. Reitero la impronta cultural gauchesca es muy fuerte y llamativamente convive y hasta se mezcla en algún modo con las tradiciones alemanas.

La primavera se hace presente en las orquídeas que naturalmente crecen en los árboles de las casas.

Aquí son muy bicheros y la gente tiene perros a montones. Hay mucho primor en el mantenimiento de las casas. Y a las 6 de la tarde la actividad se minimiza para ver la telenovela, un clásico de aparentemente todo el Brasil.

Me sigue quedando la comparación con esa argentina de finales del 50 y principios del 60. Aquí como dije antes es el punto donde el conurbano que comienza en Porto Alegre, comienza a confundirse con campos cultivados o forestados o donde pasta ganado a pocas cuerdas de donde estoy viviendo. Los barrios y las construcciones avanzan sobre la tierra otrora rural. Y hay corralones o casas que venden artículos de construcción, como veía de niño y adolescentes en aquella Argentina. No me quiero poner nostálgico. Tan sólo a requerimiento de Mendieta Coiro, quise transcribir a vuela pluma las impresiones que me va causando este nuevo domicilio que hasta donde soy consciente he elegido para estos tiempos. Esto, reitero está escrito a vuela pluma. Lo que sale es el testimonio. No voy a hacer agregado alguno, para no perder espontaneidad aun a costa de haber dejado de lado algún aspecto que si lo dejé es porque no me importó tanto. Pienso tal vez que me hubiera hecho falta vivir en alguna ciudad del interior argentino una temporada como para abundar en más comparaciones. De lo que tengo conocido a veces me hace recordar a General Pico en La Pampa; pero bueno no es algo tan nítido como el comentario que hice sobre Pigüé, estrictamente circunscripto al parecido geográfico.

(Portão, 3 de setiembre de 2012)
Alfredo Armando Aguirre.